

## EL VIAJE DE MARÍA

Abril sorprendió a María con el verde de la primavera pintado en el rostro. Aspiró profundamente el aire que tanto había añorado al salir al exterior y se juró que de entonces en adelante, solo habría lugar para lo que de verdad importa.

Volver a su piso le pareció cambiar de hospital. Su habitación comenzó a provocarle asfixia, arrastrándola hacia profundidades que le impedían respirar, lo que le llevó a meter en cajas todo cuando merecía la pena, echar hacia adelante los asientos traseros de su coche y llenarlo con lo necesario para proseguir su vida. Después hizo una llamada al trabajo para despedirse de sus más cercanos y regresó al lugar donde estaban sembradas sus raíces, para colonizar la vieja casa familiar, donde las sábanas usurpaban al polvo muebles y recuerdos de otras épocas.

Un paseo le devolvió a la inmensidad de los campos, el canto de los pájaros y el incesante vuelo de las mariposas de colores que había escondido en la memoria, las mismas mariposas que anunciaron abril cuando empujaron su silla de ruedas por aquel largo pasillo para volver a la superficie, después de tantas semanas luchando por escapar de las profundidades. Y decidió emprender el camino que le llevase a cualquier parte, donde las cosas tuvieran sentido y no se sintiera forastera. Anduvo aquí y allá, dejando pasar las horas y los días, sin darle más importancia que la de respirar y descubrir pequeñas cosas que conforman el milagro de cada instante.

Y un día se dio cuenta de que sus pasos la habían devuelto a lugares comunes de sus recuerdos, donde el pasado que una vez dejó atrás volvía a ser presente. Donde todo era familiar y cercano. Paseó entre los campos de viñedos que se perdían en la distancia, sintiendo ese olor que había quedado enhebrado en su infancia, y reconoció el trino de los pájaros anunciando su cortejo y a los huidizos conejos saltando por los bancales para buscar cobijo en sus madrigueras. Fue entonces cuando supo que había encontrado el lugar. Degustó la calma, la quietud de las calles del pueblo, la certeza de tener tiempo para lo que de verdad importa.

*Otra vez me siento viva, vuelvo a ser yo.*

Pasaron los días y las guirnaldas colgadas de punta a punta de la plaza mayor fueron anuncio suficiente de que volvía al pasado de cuando era niña y veía a sus mayores dejar a un lado su timidez para afrontar con más sentimiento que arte, aquellos pasodobles que conformaban la banda sonora de su memoria.

Apuró la copa mientras el alegre sonido de la charanga invadía las calles. María sentía la alegría penetrando por su piel cuando los músicos llegaron a la plaza y las canciones populares de la niñez le asaltaban, trasladándose a otros tiempos lejanos y felices. Luego hubo un tiempo de descanso que permitió a los parroquianos llenar la barra montada para el evento y degustar el vino de la tierra como si fuera la primera vez que descubrieran la magia de aquel mosto fermentado con el inequívoco sabor de sus raíces.

Aquel prólogo le permitió descubrir miradas, anuncios secretos de amores contenidos, deseos escondidos que nacían con el sabor de los caldos y el calor del recién estrenado estío. Y entonces volvió la música, resucitando de su memoria canciones de toda la vida, ritmos eternos que provocaban la magia del bamboleo de los cuerpos convertidos en rumbas de todos conocidas, boleros cuajados de promesas de amor y pasodobles alegres que buscaban la seducción o la añoranza. Atrás quedaban la habitación de hospital, los días de silencio y soledad, y la lenta recuperación, tras un paso por la UCI que no ha dejado impronta en sus recuerdos. Muchos no tuvieron tanta suerte. Por eso ahora los colores eran más vivos, el pueblo más suyo y el vino tenía un sabor especial.

Sintió unas manos agarrando las suyas y se dejó llevar por aquella promesa de felicidad mientras la voz de la cantante la elevaba sobre las piedras del suelo, en un baile íntimo y deseado, que le permitió la visión de aquel pueblo desde los cielos, como si de una de sus golondrinas se tratase. Y aspiró profundamente aquel olor a lluvia de vino sobre los campos resecaos de la memoria.

No había nada más importante ni necesario, nada más de su esencia que no fuera el sentirse parte de aquellos campos, el sabor al fruto de sus viñedos y la música de aquella banda en una tarde de verano. Los mismos campos, el mismo vino, la misma música que habían anhelado desde aquella cama de hospital, apresada por aquellos tubos, mientras un enjambre de médicos y enfermeras se esforzaban por mantenerla con vida.

Y se dejó llevar por los pasodobles, por las promesas a media voz, por los olores de la primavera en aquel verano que era el primero de su nueva vida, y por el deseo de vivir sin pensar en el mañana.

María color verde esperanza.

María sonriendo sin importarle el por qué.

María, con los ojos llenos de mariposas de colores.

CLARA CAMPOAMOR